Algunas lecciones sobre la proclamada “victoria” iraní

Hace unas horas se anunció un acuerdo de cese al fuego por dos semanas en la guerra entre Irán y Estados Unidos. La mayoría ha interpretado este acuerdo como una victoria antiimperialista de Irán. A continuación compartimos nuestras reflexiones al respecto.

1. Mientras los dirigentes del eje Estados Unidos-Israel y los de Irán intercambian ataques con misiles y escalan la guerra regional en función de sus intereses económicos, geográficos y políticos, el proletariado iraní está sufriendo enormemente por los bombardeos. Esto recrudece su de por sí espantosa situación de crisis económica y alarga el sufrimiento de la sociedad iraní.

2. Por ello, creemos que para comprender el real significado de la guerra en Irán no es suficiente acercarse a esta realidad exclusivamente desde el punto de vista de las contradicciones inter-imperialistas y sus intereses económico-comerciales, como lo hace frecuentemente el análisis geopolítico. Es necesario entender la situación de la clase obrera iraní y las contradicciones que guarda tanto con su propia burguesía como con la burguesía imperialista.

3. Desde hace décadas, el proletariado iraní ha cargado con la responsabilidad de soportar y resolver –mediante la superexplotación de su fuerza de trabajo– las necesidades de construcción de infraestructura militar y armamentística del Estado; ha cargado también con la devaluación del rial, cuya cotización se desplomó un 84% durante 2025; y, desde luego, con la imposición de sanciones estadounidenses que han recortado los ingresos petroleros del país y han privado a su banco central del acceso a buena parte de los recursos que aún conserva.

4. Dada la caída persistente del PIB iraní, desde hace dos décadas, y del incremento de la inflación –que en 2025 se situó en torno al 40%–, el precio de los alimentos y la escasez de productos de primera necesidad ha impactado directamente en la ya precarizada economía de las clases asalariadas.

5. Aproximadamente el 30% del proletariado iraní vive por debajo del umbral oficial de la pobreza. La tasa de desempleo juvenil se acerca al 20%, pues uno de los problemas estructurales más acuciantes de Irán ha sido su incapacidad para generar suficientes oportunidades de empleo, a pesar de su población joven y en crecimiento.

6. Resulta sorprendente que un país con grandes recursos naturales y una clase obrera industrial numerosa y relativamente cualificada tenga una economía tan devastada. Sin embargo, el fracaso recurrente de gobiernos corrompidos y altamente represivos, así como los permanentes esfuerzos del imperialismo, principalmente occidental, por debilitar y asfixiar el desarrollo económico iraní mediante sanciones abundantes a sus exportaciones y el bloqueo a la inversión extranjera, forman parte de los elementos que generan esta declive económica.

7. Por ello, no resulta sorpresivo que las protestas que estallaron desde finales de 2025 se convirtieran en acciones de masas con reivindicaciones políticas muy claras. Una huelga de comerciantes de un bazar de Teherán con claras intenciones económicas rápidamente se transformó en rebelión por diversas regiones de Irán incorporando demandas de orden político que, fundamentalmente, exigían la caída del régimen de los mulás.

8. Sin duda, la elevación en la lucha de clase del proletariado iraní y su intensificación en bastas regiones del país llamaron la atención del imperialismo estadounidense y del sionismo israelí, quienes buscaron –con éxito– sacar ventaja política de la sublevación proletaria.

9. En este contexto, lo extraño hubiese sido que Israel no estuviera alentando, en su propio beneficio, las protestas callejeras. Pero, a pesar de la participación de las fuerzas del Mosad en las manifestaciones, el gobierno iraní las desestimó en un primer momento, otorgándonos un cuadro elocuente sobre el contenido de clase de la rebelión: en un intento por apaciguar las protestas, el presidente Masoud Pezeshkian dijo, el 31 de enero, que "la gente está insatisfecha, la culpa es nuestra (…) no busquen a Estados Unidos como responsable". Después, el injerencismo occidental hizo lo propio al manifestar por distintos medios que las fuerzas de inteligencia y espionaje israelí se encontraban alentando el cambio de régimen.

10. Todo esto fue una coartada magnífica para los aparatos de represión islámicos: el régimen abandonó cualquier intento de distinguir entre manifestantes legítimos e infiltrados sionistas, categorizando la rebelión como una "revolución de colores" orquestada por la CIA y el Mosad. Ya para redondear, las autoridades iraníes dijeron poseer grabaciones que supuestamente mostraban a agentes externos distribuyendo armas y equipos de comunicación a sectores específicos de los sublevados.

11. El grueso de organizaciones autodefinidas comunistas y/o revolucionarias parcializaron sus posiciones y se apegaron al guión de Washington-Tel Aviv-Teherán repudiando las manifestaciones populares y endilgándoselas enteramente al Mosad. En este contexto ya no resultó extraño observar efigies del Che Guevara junto a Kahmenei y exaltando una pretendida "convicción antiimperialista" del régimen despótico de los ayatolas.

12. Los imperialistas occidentales, siempre arrogándose la "voluntad popular iraní" intensificaron su propaganda en favor de un "cambio de régimen". Las burguesías –tanto la local como la foránea– lograban "arrebatarle" las legítimas banderas liberadoras al proletariado y, con ello, polarizaron a todo mundo. Por un lado los "orquestadores" occidentales –violadores de la soberanía y la autodeterminación del "pueblo" iraní– y por el otro, la República Islámica como valedora de los intereses del manoseado "pueblo iraní", ejecutando una "guerra justa" en defensa de su autodeterminación y soberanía… Mientras, el proletariado masacrado entre las medidas represivas del régimen de los mulás y la amenaza de perecer ante los bombardeos isrealí-estadounidenses. Y así fue: condenas a la intervención imperialista (claro, siempre entendiendo imperialismo como sinónimo de Estados Unidos), repudio al movimiento popular en rebeldía (desde luego, por ser "instrumentado" por Israel) y solidaridad al "pueblo iraní" (reduciendo "pueblo iraní" como sinónimo de Khamenei y el régimen de la Guardia "Revolucionaria" Islámica).

13. Una fantástica táctica orquestada por las burguesías en disputa permitió linchar mediáticamente a las fuerzas populares en rebelión. La narrativa oficial –reforzada por declaraciones de la propia agencia de inteligencia israelí como hemos visto– sirvió para justificar el uso de fuerza letal y cargos penales contra el estado y contra dios. El control informativo permitió el linchamiento mediático; éste generó el aislamiento que siempre será antesala de la represión. Y la intensa represión sucedió masivamente... Gran parte del movimiento comunista internacional se sintió satisfecho por el castigo a los "traidores injerencistas" y orgullosos –o por lo menos permisivos– con la burguesía iraní y su Estado represor que no pocos calificaron de "antiimperialista".

14. La lucha del proletariado iraní de nueva cuenta ha sido contenida; en primera instancia por las fuerzas represivas del Estado, pero también por la acción político-militar del imperialismo occidental.

15. El último día de febrero, Estados Unidos e Israel inician sus ataques militares contra Irán. Para entonces, las manifestaciones habían terminado y el imperialismo estadounidense había logrado importantes avances en su política expansiva de subordinación en los países del continente americano. La sujeción militar de Venezuela mediante ataques a su cúpula gobernante, la subordinación *de facto* de los regímenes de Colombia y México mediante presiones económicas, dan muestra de sus necesidades estratégicas sobre el control de los recursos energéticos, minerales y naturales, así como de la subyugación del proletariado de la región en función de sus pugnas económicas y militares con otras potencias del mundo.

16. En este sentido, Irán al ser un productor de petróleo de primer orden y mantener una ubicación geográfica estratégica en el control de flujos petroleros y del estrecho de Ormuz, se convierte en un país clave para el avance o retroceso en el conflicto imperialista.

17. Irán forma parte del bloque imperialista antagónico a los intereses de Estados Unidos en la región de Medio Oriente. Junto con China y Rusia ha formado alianzas fundamentales para la política expansiva de estas potencias.

18. Irán es un nodo fundamental de la Ruta de la Seda china actuando como cruce de caminos entre el este-oeste (Pekin-Suez) y norte-sur (Teherán-Moscú). Igualmente, en beneficio de su relación con China, Irán es suministrador privilegiado de petróleo e implementa el control de las rutas de materias primas que provienen de África. Además, afianza militarmente el flanco sur de Rusia (Mar Negro y Cáucaso). Sin embargo, a pesar de que Irán es nodo fundamental en la política expansiva de China, esta sociedad no reporta los beneficios directos que podría esperar el régimen de Teherán en reciprocidad: no evita las sanciones de occidente, no facilita la libre comercialización petrolera, ni permite su modernización en infraestructura.

19. Irán es reflejo de la importancia económica de toda la región de Medio Oriente, por ello las disputas interimperialistas se intensifican en esta zona del mundo. En este sentido, Estados Unidos ha colocados sus piezas estratégicas para intentar neutralizar o equilibrar la asociación sino-rusa-persa: ha logrado la subordinación o la infiltración política en los gobiernos de Georgia, Kazajistán y Armenia y establecido múltiples bases militares en toda la zona del Golfo Pérsico.

20. Para Estados Unidos es fundamental romper con esta articulación imperialista oriental y necesita una reorganización mundial que le asegure los suministros energéticos necesarios para sus procesos de reindustrialización, lo que implica el control de pozos petroleros, corredores comerciales y puertos que le permitan el dominio sobre la importación de materias primas y la exportación de manufacturas chinas.

21. Si bien todos estos movimientos estratégicos de las potencias imperialistas tienen como finalidad extender sus zonas de control e influencia de acuerdo a sus necesidades e intereses, el elemento clave para mantener esta dinámica es la estabilidad social en las regiones donde cada potencia establece su dominación. Un proletariado apaciguado sometido a férreos controles económicos, políticos e ideológicos es clave para el desarrollo y conquista de los intereses del capital monopólico.

22. El agotamiento del patrón de acumulación de capital monetarista –implementado desde los años 80 del siglo XX– que se evidencia desde por lo menos la gran crisis inmobiliaria de 2008, ha traído como consecuencia una inflexión en la forma fundamental de valorización que, en las últimas décadas, ha pasado de la esfera especulativa-financiera hacia la esfera productiva-comercial. Creemos que esto implica un proceso de reindustrialización en los centros imperialistas, como una y otra vez ha insistido, por ejemplo, el gobierno de Estados Unidos y como lo desarrollan los planes económicos de mediano y largo plazo del gobierno chino.

23. El capitalismo no se enfrenta de forma urgente a su decadencia mediata, pero sí encamina sus políticas económicas prospectivamente desde la resolución inmediata de sus contradicciones. De allí se comprende esta necesidad de "recargar" el proceso de valorización en la esfera productivo-comercial, lo que de manera contigua le obliga al rediseño de sus formas de control hacia la clase obrera. La implementación de "nuevas relaciones laborales" contenidas en las legislaciones del trabajo tienden a adecuarse a estas necesidades de superexplotación de la fuerza de trabajo.

24. El acelerado desarrollo científico-tecnológico estimulado por la competencia entre potencias imperialistas da como resultado la elevación de la composición orgánica de capital en las industrias y, de forma adyacente, afecta negativamente la ganancia capitalista. Esta contradicción histórica del capitalismo intenta ser paliada con diferentes medidas que van desde la progresiva depauperación de la clase obrera a través del incremento de sus niveles de productividad y precarización; hasta la destrucción de capital excedente mediante la guerra de mediana y gran escala.

25. La guerra permite resolver esta contradicción. La guerra es pactada por las burguesías en confrontación, pero es ejecutada por las clases asalariadas tanto en la industria como en el frente de batalla.

26. El ejército de proletarios de cualquier país en guerra imperialista se encuentra sometido por doble partida: por un lado sometido a la intensificación y extensión de la explotación en la línea de producción por parte de "su" patronal y también utilizado como combatiente por parte de "su" Estado defendiendo los intereses de "su" burguesía. Por el otro lado, se encuentra sometido al ataque armado bestial del ejército enemigo que también está compuesto por obreros que obtienen sus pertrechos mediante la intensa explotación hacia sus hermanos obreros sometidos por aquella burguesía "extranjera".

27. Entonces, observando así las cosas, creemos que la guerra entre el eje Estados Unidos-Israel contra Irán no es otra cosa que la manifestación objetiva e inmediata de la confrontación de dos bloques imperialistas mundiales que tienen sus sedes en Washington y Pekín –pasando por Moscú– y que luchan tenazmente por el control de diversas zonas estratégicas que les permitirán el control de amplios sectores de fuerza de trabajo e ingentes recursos naturales para hacer frente a los retos que al capitalismo le imponen sus crisis históricas.

28. De lo que se desprende que, a pesar que el proletariado de un país observa como enemigo directo al proletariado del país rival, en realidad ambos son víctimas del mismo verdugo: la burguesía y sus intereses como clase social mundial. Desde luego, el nacionalismo es el elemento enajenador de este fetichismo: *"antes de ser obrero o burgués, eres _______ (inserte nacionalidad de preferencia)… ¡luchemos por la liberación de nuestro pueblo y no seamos traidores a la patria!"*

29. Desde nuestro punto de vista, Irán ha mutado en la actual coyuntura de una república islámica a una república nacionalista. El proletariado que hace unas semanas luchaba en contra del régimen hoy se encuadra cabizbajo en el proceso de producción de armamento y pertrechos militares en "defensa de la patria". No dudamos de ninguna manera que existan disidencias a este patriotismo, pero en términos de clase, el proletariado fue encuadrado en la pugna imperialista en favor de "su" nación (y en detrimento de su propia lucha como clase).

30. Hace diez horas el gobierno de Estados Unidos amenazaba con desaparecer del mapa la nación iraní. Tres horas después, Estados Unidos seguía amenazando e Irán respondía de forma beligerante (desde luego, cuidando de utilizar a los habitantes de Teherán como escudo humanos en puentes y centrales eléctricas muy bien provistos de banderas nacionales) que no quitaría el dedo del gatillo ante la "inminente" agresión. Dos horas después seguían las amenazas de ambas

partes, pero ya había acercamiento para negociar. Dos horas después ya estaba llegando un acuerdo de alto al fuego entre ambas partes. Una puja bastante extraña, una negociación fuera de lo normal, artificial. Lo demás, júbilo por el "triunfo" del "antiimperialista" Irán (que, desde luego, fue presionado por su aliado China para que lograra este acuerdo).

31. La guerra es una de las formas que los capitalistas utilizan para superar las contradicciones que le aquejan y para forzar el reordenamiento del mundo entre las potencias hegemónicas. Los intereses que están en juego no son los intereses de las "naciones" en pugna, sino los intereses de las clases dirigentes –que regularmente ni siquiera tienen la "nacionalidad" de esos países en confrontación–.

32. El proletariado es quien echa andar esa maquinaria de guerra que le arruina sistemáticamente, tanto en el aspecto militar como en el aspecto productivo. Quienes sufren la destrucción de sus casas, de sus vidas, de su futuro, son las masas proletarias que padecen el fuego de las bombas, los misiles del "enemigo" y sufren la represión de "su" propio Estado, ante cualquier negativa de formar parte de esa carnicería, bajo la acusación de traición a la patria.

33. La "victoria" de Irán –que medio mundo proclama por todas partes– en defensa de su soberanía y autodeterminación nacional debe ser definida con claridad. Si adoptamos un punto de vista proletario, tenemos que reconocer que esta pretendida victoria iraní ha dejado las relaciones de clase intactas y, por lo tanto, sigue inmerso en la competencia capitalista internacional que, aún antes de la guerra, ya había impactado lastimosamente en la existencia de la clase obrera –como lo explicamos en los primeros puntos de este escrito–. De esta forma es claro entender que el control de los medios de producción por parte de esa burguesía que asienta sus intereses en Irán, continúa reteniendo el control del aparato de Estado. Con ello, podemos afirmar entonces que esta "defensa de la nación" en realidad siempre fue, desde el principio, la defensa y la reproducción de las clases dominantes. Así, lamentablemente el proletariado iraní no es quien ha "triunfado", sino lo han hecho sus dominadores utilizando subordinadamente la fuerza de las clases asalariadas.

34. Motivado por las agresiones israelíes-estadounidenses y una campaña de intensa propaganda del régimen teocrático, el nacionalismo se colocó positivamente entre el proletariado iraní que lo asumió íntegramente. Esta actitud positiva hacia el nacionalismo es una terrible sacudida para el movimiento comunista internacional que, en su mayoría cerró filas en respaldo a este nacionalismo. ¿Por qué una sacudida para los comunistas? Porque la aceptación del nacionalismo implica un desinterés por el comunismo.

35. Desde nuestro punto de vista, apoyar el nacionalismo implica apoyar los enfrentamientos nacionales, el imperialismo y la guerra. Es así como hoy acudimos a un lamentable escenario donde los comunistas renunciaron a la estrategia de luchar por la desaparición del capitalismo y en su lugar lanzaron consignas en favor del nacionalismo promovido por el régimen teocrático; consignas en favor del "capitalismo nacional".

36. Lo importante no es quién ha ganado, al final representan la misma esencia explotadora y rapaz. Lo importante es analizar quién perdió y, tristemente, veremos que tanto el proletariado mundial como el movimiento comunista no hemos cosechado un avance cualitativo durante esta coyuntura.

37. Por todo lo anterior, consideramos que la única lucha justa es la lucha revolucionaria del proletariado; "lo nacional" constituye un obstáculo para la lucha de clases y debemos combatirlo de manera intransigente. Como toda ideología burguesa, las consignas y objetivos nacionales desvían al proletariado de su meta revolucionaria, estimula en la clase obrera la hostilidad

recíproca y la fragmenta por naciones, obstaculizando o destruyendo con ello la unidad necesaria del proletariado.

¡Los obreros no tenemos patria!

¡Toda lucha nacional es reaccionaria!

¡Los obreros debemos tener por objetivo inmediato
universal el combate al capitalismo por la conquista del comunismo!

Colectivo Obrero Comunista

8 de abril de 2026